

la forma de la raíz indo-europea; b) que el semítico forma las palabras valiéndose de prefijos y sufijos, y el ario sólo con sufijos; el ario posee tres categorías para los géneros, y el semítico dos; en la familia aria hallamos primitivamente ocho casos, mientras en semítico no pasan de tres; la conjugación semítica se reduce á dos tiempos, indicados por prefijos (acción futura) y sufijos (acción pretérita), lo cual contrasta con la riqueza de la conjugación aria. En cambio se dan en semítico dos formas distintas, masculina y femenina, para la segunda y tercera persona de los verbos, lo que no sucede en el ario.

De esta serie de diferencias ninguna ofrece grave dificultad. La primera, de que la significación de la raíz semítica va unida exclusivamente á consonantes sin vocales, no es admisible sino en cuanto se entienda por raíz una producción analítica, no *histórica*; porque desde el momento en que se busque la forma histórica de las palabras primitivas de donde depende el valor objetivo de verdaderas raíces, es imposible que aquella esté debidamente representada por consonantes solas, ya que de esta suerte no se llegaría nunca á palabras propiamente tales. La raíz artificial que se forma por abstracción sobre el modo actual de todo el conjunto fonético, puede no llevar vocales, por lo mismo que las vocales aparecen hoy en las lenguas semíticas como elementos de modificación gramatical, pero jamás será lógico concluir ni de esta condición actual semítica, ni de aquel concepto de raíz, un primitivo consonantismo sin vocalización alguna. Que si se pretende que las consonantes puras fueron pronunciables, cual si recibieran alguna vocal, en este caso podremos gráficamente representar aquella pronunciación por medio de algún signo vocal, y entonces tendremos al lado de las vocales semíticas de carácter gramatical, otras representativas de un *vocalismo fundamental* que acompañaría á las consonantes de la raíz; vocalismo distinto en la significación del que hoy se representa gráficamente, y que equivaldría á la vocalización de las raíces arias. Añádase á esto que, como hemos visto, las raíces arias presentan el tipo del consonantismo radical análogo á las semíticas, y podrá apreciarse el valor de la dificultad indicada.

La segunda diferencia señalada, de que las raíces semíticas pueden admitir indeterminadamente cualquiera vocal, mientras

las raíces arias tienen una vocal propia, no es más que una consecuencia que resultaría de la diferencia anteriormente refutada; porque sólo admitido el *consonantismo* primitivo semítico pueden estas raíces contraponerse al *vocalismo* de la raíz aria; rechazado aquel, como acabamos de ver, no subsiste esta diferencia, como no subsiste el consiguiente sin su antecedente. Es decir, que el vocalismo fundamental, por lo mismo que es esencial á toda palabra (y las raíces verdaderas han sido tales) es tan necesario en semítico como en ario; con la diferencia de que en la familia indo-europea la vocal no ha llegado á convertirse necesariamente en elemento de relación como en el semítico actual. Pero si por un momento admitimos el procedimiento de *abstracción* que se intenta aplicar á las raíces semíticas, quedándonos con consonantes solas, por el mismo procedimiento puede llegarse y se llega de hecho en las raíces arias á excluir toda vocal de las consonantes que hayan de constituirlas. Este sistema que es muy lógico, aplicado al indo-europeo, nos da como raíces, una serie de consonantes así en ario como en semítico, y consiguientemente hace desaparecer la diversidad de ambas familias por dicho capítulo. Ya hemos visto las distintas opiniones que se han originado con motivo del vocalismo indo-europeo, las cuales expresan la incertidumbre que existe acerca de las vocales primitivas; y F. Müller en su *Grundriss* no vacila en decidirse por la negación de toda vocal fundamental en las raíces arias, equiparando así dichas raíces á las semíticas, conforme al procedimiento antes indicado. Según dicho filólogo, no debe hablarse de una raíz indo-europea *as*, «ser,» *pat* «caer» (ó cualquier otro vocalismo que sustituya á este de Schleicher), sino de raíz *s*, *pt*, etc., de igual suerte que en semítico decimos raíz *ktb* (de *kátaba*, escribir, *ktl* de *katal*, arab. *kátala*) matar, etc.

Sea, pues, que nos atengamos al concepto de raíz *natural*, sea que se trate de su unidad *artificial*, las raíces semíticas y arias son legítimamente comparables por dicho concepto.

En cuanto á la tercera diferencia de raíces arias y semíticas, que consiste en el trilitarismo de éstas, no tiene valor científico alguno, no sólo porque no es una verdad incontrovertible la forma ó formas que se atribuyen á las raíces indo-europeas, sobre todo si se trata de raíces *no artificiales*,

sino también porque no es exacto que las raíces semíticas sean por su naturaleza y condición triliteras. La forma trilitera, de la cual volveremos á ocuparnos luego, es completamente accidental á la raíz semítica tal como se entiende ésta al hablar de las raíces indo-europeas, y representa en la palabra un complemento de la idea radical contenido en la forma primaria no trilitera y monosilábica. De esta forma primaria (que no por eso quiere decirse que sea primitiva), proceden las demás, ora por duplicación de alguna radical, ora por adición de sufijos y prefijos, etc. Basta un somero conocimiento de la estructura de la conjugación semítica para saber que clases enteras de raíces pueden pasar y pasan de hecho de triliteras á biliteras al conjugarse, sin cambiar de significación; otras no son triliteras, como el mismo Renán dice, sino por una especie de ficción gramatical; otras raíces triliteras se distinguen por la debilidad de una de sus consonantes, que unas veces desaparece, ó se convierte en vocal, ó deja de pronunciarse, indicando así que en realidad se trata de un elemento no indispensable en la palabra; y en general los verbos idénticos por dos de sus letras radicales conservan una significación fundamental también idéntica (1). De suerte

(1) Así tenemos en semítico ejemplos como éstos: *katsats*, *kas'a's gazaz*, *gazah*, *gazam*, *gazá*, *gazal*, *gazar*, *khadađ*, *gadađ*, *guz*, *khatsats*, *khatsah*, *katsa'*, *katsar*, *ca'sakh*, *cas'am katsak*, que todos significan *cortar*, y en los cuales sólo las dos primeras consonantes *k-d* permanecen idénticas (aunque con las consiguientes modificaciones fonéticas), variando por completo en todos ellos la tercera. Y es de advertir que en punto á consonantes *accidentales* en la raíz semítica, no puede señalarse un lugar fijo donde se encuentren, sirviendo unas veces la tercera, otras la primera, para *modificar* el sentido fundamental de la palabra, á manera de *prefijos* y *sufijos*. La raíz árabe en *far* (idea de separación), lo mismo origina la voz *faraka*, separar, *farasa*, desgarrar, *farida*, estar aislado, *farra*, huir, etcétera, que la forma *nafara*, que tiene el mismo significado de huir; y al lado de *massa*, palpar, hállase de una parte *masaka*, asir, y de otra *lamasa*, coger. Es decir, que la raíz trilitera no pasa de una *aparición tradicional*, quedando aun que restar al *biliterismo* de aquella las formas que resultan de una evidente duplicación de la palabra sobre sí misma.

A idéntica conclusión nos conducen las observaciones, entre otros, del distinguido semitista Abate Ancessi. "Negli *Actes de la Société*

que estudiando el modo de ser de los idiomas semíticos (y mucho más si se relacionan éstos con la gramática más rudimentaria del asirio, del egipcio, etc.), llégase á la convicción de que las formas actuales triliteras no sólo no son trisilábicas, sino que significan un desarrollo de formas más simples, sobre un primitivo común, de donde derivan los diversos idiomas del grupo.

No es de más valor la disconformidad entre el ario y el semítico notada por Max Müller, á saber: que al monosilabismo indo-europeo se opone el trilaterismo semítico, y que el uso de prefijos y sufijos en esta familia no se aviene con el uso exclusivo de sufijos de aquella. Porque, como acabamos de decir, el trilaterismo no es necesario á la raíz semítica; y aun siéndolo, no se seguiría de ello que la raíz fuese trisilábica, antes pudiera ser perfectamente monosilábica, como lo son muchas

Philologique, vol. IV, escribe De Cara en la citada *Civiltá*, trattó egli egregiamente della *Loi fondamentale de la formation trilitère* e con centinaia d'esempi dimostró, che la maggior parte delle cosi dette radici trilitere si svolsero da voci primitivamente bilittere e unilittere. Eccone un piccolissimo numero per saggio: *puh*, respirare, *ya-pah* e *a-pah*, respirare, *na-pah*, respirare, soffiare; *'sa-pah*, dispergere, *sa-pah*, versare, *sa-pyh*, inondazione, *ta-pah*, dispergere, *sa-pah*, spargere, essere esteso, ampio... altri derivati si trovano parimente nelle lingue affini (al hebreo, cuyos son los citados ejemplos), como *ri-pah* essere ricco, in Arabo. Ho trascurato i derivati dove la gutturale *h^h* s'era indebolita in *h*, como *za-pah*, un liquido, benché si possano facilmente connettere. La gutturale *h^h* dell'Ebraico in molti casi si affievolisce in *h* in Assiro, e alcune volte si dilegua affatto; *qur*, scavare, *na-qar*, scavare, forare, penetrare; *ba-qar*, versar fuori, spargere; *da-qar*, lanciar a traverso, penetrare; *h^ha'qar*, ricercare, esplorare; *ba-laq*, far vuoto, *ha-laq*, spianare, dividere; *ma-laq*, rompere; *ma-sik*, tirare; *pa-sik*, spalancare."

Dando cuenta de la *Gramática siriaca* de Rubens Duval, dice á este propósito el docto E. Drouin: "Il fera difficilement admettre cette theorie (alude al trilaterismo de Rubens Duval), car *qatal* est le reste de *qatala*, le quel es lui-meme composé de trois éléments monosyllabiques. L'origine du langage expliquée scientifiquement s'accorde tres bien de la theorie des deux étages successifs, monosyllabisme et agglutination; elle ne peut au contraire admettre l'existence d'émblée de trois consonnes." (*Rev. de ling. et de phil. comp.*, tomo XV cit. de Cara).

raíces indo-europeas, á pesar de componerse de tres letras; así las que enumera Fick en su *Vergleichendes Wörterbuch*, etc., como raíces constituidas de doble consonante y de *a* (v. gr., *kva*, *ska*, *sta*, *sna*, etc.) son trílteras, y sin embargo monosilábicas; y en semítico son buen ejemplo de esto las palabras y formas verbales, que siendo en árabe trisílabas, pasan con las mismas consonantes á bisílabas en hebreo y á monosilábicas en siríaco.

Por lo que hace al uso de *prefijos* y *sufijos*, desde luego no puede esto caracterizar la irreductibilidad de dos familias lingüísticas, tratándose como se trata de un fenómeno que jamás pudo dejar de ser *accidental* al lenguaje, como lo es la representación significativa de los elementos sufijados ó prefijados. Esto que es en principio doctrina incuestionable, está confirmada por hechos que demuestran lo insostenible de la distinción lingüística tomada de la sufijación ó prefijación. Muchas lenguas americanas que se valen de prefijos, son evidentemente de la misma familia de otros que emplean los sufijos; el grupo ario, que revela parentesco claro con las lenguas uralo-altaicas, en especial con el finés, se halla precisamente en razón inversa en la cuestión de prefijos y sufijos; finalmente, nadie puede dudar de que el copto no sea otra cosa que la fase moderna del antiguo egipcio, y sin embargo, el copto, como ya advirtió Sayce, prefija allí donde el antiguo egipcio sufijaba, lo cual en la doctrina que impugnamos, no sólo haría del copto idioma diverso del egipcio, sino que lo haría excluir del grupo á que éste pertenece. La variedad, pues, en la prefijación y sufijación no arguye otra cosa que la diversa formación y desarrollo peculiar que el ario y el semítico, después de disgregados del centro común, dieron el material fonético recibido; porque dado un principio común lingüístico después de separadas las diversas ramas, hubieron de continuar su crecimiento por modo individual y peculiar; con lo cual se explica la distinta formación del verbo (cualquiera que sea, por otra parte su constitución y elementos primitivos en ario y en semítico), que en una rama aparece con prefijos y sufijos y en otra con solos los últimos, así como las diferencias que se advierten en tiempos, personas, etcétera, en la declinación nominal, y en el cuadro morfológico general de la gramática semítica y aria, distanciadas entre sí á la manera que lo están muchas lenguas indo-europeas, las

cuales perteneciendo á un mismo tronco, han modificado de tal suerte el sistema de conjugación y declinaciones, que sin los datos históricos de las formas intermedias, sería inexplicable en muchos casos su evolución (1).

Con lo dicho se explican también las diferencias *fonéticas* y *morfológicas* que hemos visto señala F. Müller; pues, prescindiendo de lo que afirma respecto al carácter de las raíces, lo cual queda contestado al hablar del triconsonantismo, todo lo demás se reduce á variantes de carácter individual dentro de cada familia ya separada; y aun estas mismas variantes que se refieren á cambios de sonidos y diferencias de conjugación ó declinación, etc., no arguyen, como hemos dicho, una separación radical, á la manera que no la arguyen las transformaciones de sonidos que se notan en las lenguas arias, no siempre conformes á una ley estable, inclusa la ley del *rotacismo* de Grimm, de que hemos hablado en otro lugar; ni la existencia ó

(1) No creemos necesario insistir en el examen particular de las diferencias entre el ario y el semítico, así fonéticas como morfológicas, porque una vez admitida la teoría evolutiva de las *fases*, vese desde luego que no existe dificultad alguna insuperable para la unidad de ambas familias; por otra parte, los inconvenientes de mayor cuantía, que son los indicados, son todos ellos susceptibles de solución, sin contar con que hay mucho de problemático en lo que suele presentarse como característico de cada familia lingüística, y que sirve de fundamento á las dificultades principales. Hemos visto en el lugar correspondiente, las diversas y contradictorias teorías sobre la formación típica del sistema gramatical indo-europeo, así en cuanto al material fonético, como en cuanto á las raíces, formación de verbos y nombres, etc. Por lo que hace á las lenguas semíticas también hay sus divergencias, aun sin contar los contradictores de la unidad ario-semítica ya mencionados.

R. von Raumer en sus trabajos atrás citados sobre el semitismo comparado con el ario, sienta un apreciable paralelo léxico de ambas ramas, que ha utilizado también Delitzsch, y admite la necesidad de una previa reducción de raíces á forma más simple, así como la formación de la flexión después de la ruptura de las dos ramas. Aunque severamente juzgada su primera labor comparativa (*Gesammelte sprachwissenschaftliche Schriften*,—1863) por Nöldeke (*Orient und Occident*, II) y Schleicher (*Beiträge*, IV), en las varias *Untersuchungen ü. die urverwandtschaft* continuadas hasta 1874, hizo Raumer ver que su tesis está muy lejos de ser improbable. Los resultados fonéticos de las investigaciones de Raumer y que le sir-

no existencia de *casos*, número de éstos, etc., puede tener más valor en cuanto diferencia entre el ario y el semítico, que el que se le atribuye en las diversas lenguas de la familia aria, donde la no existencia de los casos primitivos ó el cambio de su número, no ha impedido que se contasen en el grupo indo-europeo aquellos idiomas. Por lo demás, la diversidad que esta-

ven en sus ecuaciones ario-semíticas, pueden reducirse: 1.º, á que las letras mudas ó explosivas semíticas fuertes, son representadas etimológicamente en indo-europeo por sus correspondientes; 2.º, las mudas semíticas dulces, son correspondidas por las fuertes respectivas arias.

Ascoli, que en su carta á Kuhn *Del nesso ario-semítico* cuenta siete leyes de correspondencias fonéticas, establece sobre la teoría de la *derivación nominal* de todo verbo, la exposición que hace de las formas aglutinadas en ario y en semítico; la cual aglutinación le sirve para explicar como la raíz monosilábica en su origen, resulta de dos ó tres sílabas por la adición de sufijos; con lo cual, algunas consonantes que en rigor pertenecen á estos últimos, vinieron á ser consideradas como elementos de la raíz por los semitas, de igual suerte que en sánscrito fueron tenidas por raíces primarias algunas que no lo eran. De este modo explica dicho filólogo en sus *Studj ario-semítici* como se formó en ambas ramas la conjugación añadiendo á una raíz nominal sufijos de agente "nomina agentis" (si bien reconoce que la conjugación aria y semítica se formaron independientemente), y como se reduce el polisilabismo de la raíz semítica á su primitivo monosilabismo.

Federico Delitzsch en los citados *Studien* no se aviene á admitir la mencionada teoría de Ascoli sobre los sufijos nominales, que cree más improbable en semítico aun que en las lenguas arias, y juzga además insuficiente el conjunto de palabras arias y semíticas comparadas por Ascoli. En cuanto á Raumer, no está tampoco conforme Delitzsch con la segunda de las correspondencias fonéticas que hace aquel y que dejamos indicadas, ni cree bastante probada la tesis del nexo ario-semítico con las comparaciones que hace Raumer tomadas en su conjunto del hebreo, del griego y del latín; pues hubiera ganado en eficacia su argumentación, y esto es indudable, si extendiese convenientemente sus investigaciones al sánscrito y al árabe. Por su parte Delitzsch, sin dejar de aprovechar el material de Raumer, le amplía y confronta sonidos arios con sus correspondientes en árabe, etiópico, hebreo, caldeo y siríaco. Distingue también Delitzsch entre triconsonantismo y polisilabismo, negando éste á las raíces semíticas; y enseña que estas raíces, no de otra suerte que las indo-europeas están constituidas esencialmente por una, por dos ó tres consonantes. El trabajo de Delitzsch, digno siempre de consideración, hubiera ganado bastante con el asirio y el egipcio, indis-

blece F. Müller entre la aspiración en las letras semíticas y en las arias, no es del todo exacta, toda vez que también en las lenguas arias se dan casos de aspiración de letras sordas, como

pensables para el estudio de las formas antiguas. Por otra parte, lo que dice de los elementos de las raíces arias no es doctrina corriente ya entre los filólogos; por más que en este punto (sobre todo buscando las raíces *históricas*, únicas aceptables), no son, ni mucho menos, incontrovertibles las doctrinas de Fick, y otras análogas que hoy prevalecen. Por lo demás la preponderancia léxica sobre la comparación gramatical que critica Sayce en Delitzsch, no aminora la eficacia de sus pruebas, como hemos observado atrás; y es del todo arbitraria y gratuita la afirmación que hace el filólogo inglés en los citados *Principles*, de que las raíces escogidas por Delitzsch son simples *onomatopeyas*.

Después de Delitzsch, escribió J. Grill *Ueber das verhältniss der indo-germ. u. der semit. Sprachwurzeln*, donde partiendo del principio que las formas complejas son posteriores á las simples, establece que el trilitarismo semítico actual procede de un biliterismo anterior, cuyo primitivo común al semítico y ario fué monosilábico. Grill opone el *consonantismo* semítico al *vocalismo* ario, que representan para él respectivamente el *materialismo* lingüístico y el *formalismo*, porque mientras el indo-europeo ejerció su virtud formativa en el desarrollo de la parte del lenguaje que tiende á expresar el elemento formal, el semítico ha dirigido su eficacia á la formación de la raíz en sí misma, ó sea á la materia del concepto. De esto proviene, según el mismo escritor, la riqueza del ario en la formación de palabras y la escasez del semítico, y que en semítico haya muchas veces más raíces y menos palabras, que en lenguas indo-europeas. Como se ve, aparte la verdad de algunos hechos, las explicaciones de Grill son más ingeniosas que reales, lo cual ya le fué notado en el *Göttingische gelehrte anzeigen* (1874). Contra lo que dice Grill (y antes que él han dicho otros muchos) que las formas complejas semíticas son posteriores á otras más simples, nota Sayce, *Principles*, etc., c. II.), que "lo que es *lógicamente* anterior no lo es siempre *históricamente*; los dialectos modernos de las razas salvajes nos muestran que en el lenguaje lo complejo precede á lo simple, y que la simplicidad y la unilad son los últimos resultados de la reflexión y cultura." Esta doctrina del profesor inglés, que antes enseñó en términos parecidos Renán en la *Gramm. des langues semitiques*, es un vulgar sofisma. Cuando se trata del lenguaje, se inquiera la prioridad *históricamente* lógica de sus formas, en cuanto puedan determinarse á través de la evolución continua de los idiomas, mediante los criterios lingüísticos: así, al examinar los componentes de alguna palabra cuya formación no es conocida, ó al hablar de un primitivo cuyos derivados están á nuestra vista,

el antiguo indio que posee aspiradas, sordas y sonoras, y en el griego cuyas aspiradas son justamente sordas como en semítico. En el griego mismo el *espíritu* de la vocal inicial es, como

determinamos *lógicamente* la prioridad histórica, á la cual nos referimos siempre que hablamos de *simple* y *compuesto* en el lenguaje. Lo que de esta suerte es lógicamente primero, es y será siempre primero en el orden histórico que envuelve; porque no es una conclusión de simplicidad en abstracto, sino lógica en la historia misma. Lo que Sayce añade de las lenguas salvajes, no prueba cosa alguna en favor de su aserto; porque de que la complejidad del vocabulario en muchas lenguas preceda á su metódica sencillez, la variedad exuberante é indisciplinada de voces y formas, á la unidad reglamentada gramaticalmente, y el desorden rudimentario al orden lingüístico, no se sigue ni seguirá jamás que un vocablo filológicamente compuesto sea anterior al simple de donde proviene, y que lo históricamente simple no preceda á sus compuestos. Justamente, porque "la simplicidad y la unidad suelen ser en las lenguas resultados de reflexión y cultura," por eso mismo la composición lingüística es posterior á las formas simples de las palabras; porque la reflexión y cultura lleva á la fusión conveniente de palabras distintas, á la derivación por analogía, á la yuxtaposición etc., con lo cual se simplifica la lengua á medida que se aumentan las composiciones en las palabras. Si, pues, históricamente las voces compuestas no son primitivas, se puede y se debe buscar en cualquier familia lingüística los elementos simples correspondientes.

Prescindiendo de algunos otros cultivadores del nexo ario-semítico, que en general completan á Delitzsch, como Noeldechen, ya citado, ó son sus trabajos de menor cuantía, como el de Raab (*Gemeinschaftliche gramm. d. arischens u. Semit*) sin novedad y sin crítica, mencionaremos el trabajo de Schultze *Inlogermanisch semitisch und hamitisch*; donde se comparan raíces de los tres grupos que indica su título, siquiera no dejen algunas comparaciones de ser forzadas. Esta comparación la hace Schultze: a) entre raíces; b) entre ampliaciones de raíces; c) entre compuestos radicales. En el orden fonético reconoce la *a* como vocal fundamental, cuyas alteraciones son la *i* y la *u*; distribuyendo luego las vocales (y lo propio hace con las consonantes después), en el grupo semítico, camítico y ario, según el sistema fonético de cada uno. De ahí las vocales primarias y secundarias en ellos, y las exclusivas (como el desarrollo de los diptongos en ario) de alguno de los mismos. Es de notar cómo Schultze hace extensiva al primitivo común de los idiomas arios y semíticos, el comenzar las sílabas por consonante, como sucede en hebreo siempre, ó por espíritu, como acontece al principio de palabra con vocal ó *r* en griego, que es un signo de consonante más ó menos aspirada. Las formas de las sílabas son: 1.º, espíritu suave

hemos dicho atrás, un indicio de analogía con la manera de comenzar la sílaba semítica con consonante.

De conformidad con lo expuesto, he ahora aquí algunos conceptos que como normas, se imponen en la materia (1):

1.º En otro lugar hemos visto (la Glotología morfológica V.) exponiendo la teoría de las raíces, cuál sea la parte *gramaticalmente real* de ellas, cuál su parte *artificial*, y cuál, finalmente, la parte *hipotética* que le corresponde en orden á la existencia de su individualidad histórica. Es esta individualidad histórica, como se advierte sin dificultad, la única que se ha de

+ vocal (por ejemplo, 'a); 2.º, consonante + vocal (*ba*); espíritu suave + vocal + consonante ('*ab*); consonante + vocal + consonante (*bab*). Esta última forma no la coloca definitivamente en el período anterior á la división lingüística; y considera como formas ampliadas de las sílabas, las que comienzan ó acaban con varias consonantes.

(1) Prescindimos aquí de las relaciones sintácticas ario-semíticas, porque en las de carácter morfológico está la principal dificultad al par que la mayor importancia de la comparación lingüística. Sin embargo, hállanse no pocas coincidencias de régimen dignas de ser notadas. Omitiendo los hebraísmos sintácticos del Nuevo Testamento y de la Vulgata, que aunque dieron ocasión á la formación de un latín y griego especiales, como dejamos notado en los lugares correspondientes del tomo I, no tienen importancia filológica para una comparación de familias, he aquí algunas coincidencias con el semitismo, que se remontan al clasicismo greco-latino. 1.º Concordancias de adjetivo no con el sustantivo, sino con una equivalencia en el sentido; en hebreo literalmente: *Viae eorum perversi*; *Omnis Iuda venientes*; *Populus cantantes*, etc. En griego, de la misma manera: ...λαδν... ος ἀέκοντας; Βουλή ούκ ἀγροδύντες, etcétera. En latín: *Turba ruunt, pars mersi tenuere ratem*. Igualmente la indicación del que habla hecha en la primera persona de plural (en latín, *nos*) como en hebreo, *faciamus hominem*, etc., es frecuente también en griego: Ἐκόντες αὐτοί τήν δικήν ὑπέξομεν, dice Andrómaca. 2.º Concordancias de adjetivo con el sustantivo más próximo, no raras en griego, corrientes en hebreo, v. gr., *Vultus meus et excandescencia mea fusa est*, y no desconocidas en latín: *Gens universa, Veneti appellati*. 3.º Aposición de palabras sin régimen íntimo, como en el hebreo *multiplicabo dolorem et conceptum tuum* (por *dolorem conceptus tui*), la cual aposición es corriente en griego bajo diversas formas, é imitación de las de esta lengua ó de las hebraicas es aquello de San Pablo cuando dice que el varón es εἰκὼν καὶ ὁμοία θεοῦ (por εἰκὼν ὁμοίης). A su vez dice Virgilio: *Molentque et montes insuper altos imposuit* (por *molem altorum montium*).

tomar en cuenta cuando se trata de investigar el valor de las raíces como *palabras primitivas*. Toda investigación glotológica que no nos lleve á descubrir palabras primeras en palabras posteriores, no puede darnos más que un producto analítico que responda á los fines gramaticales de la raíz con su parte artificial y realidad exclusivamente morfológica; ó sea un tipo lingüístico históricamente *ideal*. Establecer, pues, sobre esta base una comparación de formas históricas entre dos familias lingüísticas, es realizar una comparación ideal y de artificio.

4.º Circunloquios con el uso de proposiciones, como *Aper de sylva (sylvestris)*, *brachium cum potentia (potens)*; y en griego locuciones como ἐξ ἴσου (igualmente), ἐκ τοῦ ἀδίκου (injustamente) etc.; y á imitación de esto, dicense en el griego bíblico los hombres mundanos, ἐκ τοῦ κόσμου. De la misma manera se dijo en latín: *poeta de populo (plebeius)*, y Cicerón nos declara que hay *servus a manu, a secretis, a commentariis*. 5.º Del gusto semítico son construcciones como éstas habraicas: *cerva gratiarum (gratissima)*, *petra fortitudinis (fortis)*, etc.; lo cual no es infrecuente en griego: Ἐσπουδῆ ποδός (á la letra, *celeritate pedis*, mas en la mente de Eurípides es *pede celeri*); Χρυσὸν ἀγγεῖλας ἐπέων (por χρυσᾶ ἔπη), y así otros muchos ejemplos; de lo cual nos dan muestra entre los latinos Virgilio, Lucano, etc.: v. gr., *Pateris libamus et auro (por pateris aureis)*. 6.º Uso del positivo por el comparativo, como en hebreo: *Bonum est confidere in Domino quam in hominibus* (por *melius est* etc.), lo cual se reproduce en el N. T.: *Melius est tibi ad vitum ingredi*, etcétera, (en el texto griego *καλόν σοι*; bonum tíbi). En griego de la misma manera; por ejemplo en Menandro: Καλόν τὸ μὴ ζῆν ἔστιν ἢ ζῆν ἀδελίως (por *κάλιον* etc.) De igual forma hablan en latín Tácito, Manilio, etc.; ya Plauto escribía: *Tacita bona est mulier quam loquax* (por *melior est*, etc.), y Séneca: *Vir ingenii magni quam boni (majoris ingenii, etc.)* 7.º Substitución de adjetivos por adverbios, como: *Populi circum (vicini populi)*, *dies cras (crastina dies)*, etcétera. En griego escribe Sófocles: Τὰ πρὶν ἔργα (*opera ante*, por *opera anteriora*, y de igual forma habla Jenofonte, entre otros. Y es el giro que emplea en latín Virgilio cuando dice: *Non ignari sumus ante malorum* (esto es, *malorum prateritorum*). Por lo que hace al superlativo formado por la repetición del positivo, v. gr.: *Sanctus, sanctus, sanctus*, corresponde exactamente al *O terque, quaterque beatus (beatissimus)* del clasicismo latino; y á este tenor es dado hallar otra multitud de semejanzas sintácticas entre el tipo ario y el tipo semítico, que no pueden decirse resultado de ingerencias de las respectivas familias ya constituidas.

Ahora bien, esto es lo que se ejecuta cuando se comparan las raíces arias y las raíces semíticas en uno y otro grupo obtenidas por puro análisis y para los efectos morfológicos de la contextura gramatical respectiva, de lo cual por sí sólo no pueden derivarse jamás los efectos históricos en el ser propio originario de las palabras y de las lenguas. Y si en rigor, y hablando con exactitud, dado un *tronco común* superior y anterior, no existen ni deben decirse *raíces griegas, raíces latinas, raíces sánscritas*, etc., toda vez que el *abstractum* morfológico del sánscrito, griego y latín que pueda constituir *raíces*, ha de referirse forzosamente á la lengua madre, por la misma razón no puede asegurarse la existencia independiente de *raíces arias* y de *raíces semíticas*, sin presuponer troncos respectivos *irreducibles*, que es precisamente lo que se trata de demostrar mediante tales raíces. Con este *círculo vicioso*, y mientras no se demuestre la equivalencia de voces *históricas* en las raíces *analíticas*, que no se demostrará nunca, tenemos derecho á pensar que ni las raíces arias, ni las semíticas tienen otro valor que el puramente gramatical; que ellas no representan *palabras primitivas*, y que aun siendo irreducibles entre sí, no representarían en sus discrepancias más que una *irreducibilidad relativa*, correspondiente al carácter relativo de las mismas, á la manera que pueden aparecer irreducibles y de hecho aparecen frecuentemente voces de las lenguas arias, si á ellas se limita el paralelismo intentado.

2.º Como se desprende de lo dicho, aun dado que las raíces estuviesen definitivamente reconocidas como formas históricas, siendo posible una formación por *fases*, en ambas familias, el proto-ario y el proto-semítico no excluyen formas comunes en un período anterior á la aglutinación, y en el que precede al actual trilitarismo de la raíz y demás variantes semíticas.

3.º Es manifiesta contradicción pretender que las raíces semíticas son polisilábicas por el triconsonantismo que hoy aparece en ellas, y al mismo tiempo sostener que las vocales semíticas tienen en la raíz valor de determinaciones gramaticales necesariamente. Porque desde el momento en que se consideren las vocales como elementos exclusivos de forma gramatical, ya no son elementos de la raíz; y para que del triconsonantismo de la raíz pueda deducirse el polisilabismo de la